



EDUARDO LEIRA, PREMIO ABERCROMBIE

L.U.B.

Cuando en agosto le fue concedido a Eduardo Leira el Premio Abercrombie para la Planificación de Ciudades, enseguida nos preguntamos quién sería la persona adecuada para escribir en UR sobre la noticia. Esto era en agosto de 1987.

Llamamos a Bernardo Secchi: pensamos que él, que conocía a Eduardo desde hacía años, que había colaborado con él en varios trabajos importantes, podría dar una imagen del último Eduardo, del Leira del Plan de Madrid, de los planes de la tercera generación y de la nueva frontera del *planner* iberoamericano. La figura de Eduardo Leira ha sido tan poderosa en los mid'80 como hombre capaz de traducir en gestión oficial o en programa sistemático la mayoría de las ideas progresistas que sobre la ciudad corrían por el mundo, que pocos jueces serían capaces de encuadrarlo en toda su dimensión. Porque no es sólo el Plan de Madrid. CETA, como grupo profesional moviéndose bajo su liderazgo, su asesoría en tantos puntos de España (Sevilla, Canarias, Málaga, Asturias, Galicia, etc.), sus complicidades con Damián Quero, su presencia polémica en la discusión político-intelectual madrileña, dan al último Eduardo un aura mucho más rica que la visible para un especialista internacional. Quizá sólo sus más próximos, como Ignacio Solana, Eduardo Mangada, Jesús Leal o Jesús Gago podrían dar de ello razón. Secchi, en todo caso, no enviaba su comentario. Por suerte para él, UR-5 tardaba en imprimirse. Había que contar, también, con que difícilmente Secchi podrían incluir en su glosa el trabajo de Leira en los años

previos al cambio democrático cuando, en batallas que quizá hoy harían sonreír a algún cinico, conseguía aunar el esfuerzo de fomento y vertebración del movimiento reivindicativo vecinal con una voluntad teórica de primera magnitud en España, codo a codo con cuantos se interesasen por el progreso teórico más exigente de la disciplina urbanística.

Leira en el Plan General de Mieres, Leira en los Seminarios reducidos de Cuenca y de Vallvidrera, de Milán y de Oxford. Leira de Castells, de Jordi Borja, de Ceccarelli y de Harvey. Leira conectado con el CES de Londres, con el Instituto de Preganzio. Leira siempre intrigante en los pasillos, tanto como contundente y claro en las reuniones públicas: igual que cuando dirigía las asambleas del sindicato estudiantil en la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Seguramente el Jurado del Premio Abercrombie, que no conocía de esto casi nada, debió olerlo a distancia. Los currículums son incapaces de expresar la fuerza de una personalidad como la de Eduardo, pero hay que suponer que algún acto de presencia les habrá bastado para conocerlo.

Después de meses, por fin UR-5 está en la calle y UR-6 entra en máquinas. El texto de Bernardo Secchi sigue sin llegar, promesa incumplida. Pero da igual. La felicitación a este gigantón de nuestro urbanismo podemos bien hacerla nosotros mismos, aquellos que desde el principio, y siempre, hemos compartido sus ilusiones y sus ideas. Y que entre todas las satisfacciones que su triunfo nos provoca, consideramos la de sentirnos sus amigos como la más valiosa

english

When Eduardo Leira won the Abercrombie Award for City Planning in August, we immediately asked ourselves who would be the appropriate person to write about the news in UR. This was in August 1987. We called Bernardo Secchi, thinking that he, who had known Eduardo for years, who had collaborated with him in various major projects, could offer an image of the latest Eduardo, of Leira of the Madrid Plan, of the 3rd generation planner, and of the new frontier for the Latin-American plan. The figure of Eduardo Leira was so powerful in the mid'80s as a man capable of translating into official management procedures, or into systematic programmes, most of the progressive ideas then peopling the world, that few judges could have fitted him into a frame that took in everything he implies.

For it is not merely a question of the Madrid Plan. CETA, as a professional group under his leadership, his assessment in so many different parts of Spain (Seville, the Canary Islands, Malaga, Asturias, Galicia, etc.), the complicity he shared with Damián Quero, his controversial presence in the political-intellectual Madrid debate, grant the latest Eduardo a much richer aura than that visible to any international specialist. Perhaps only his closest colleagues, like Ignacio Solana, Eduardo Mangada, Jesús Leal, or Jesús Gago, could bear witness to this fact.

Secchi, in any case, was taking a long time to send us his commentary and, luckily for him, UR-5 was taking a long time to print. We also had to acknowledge the fact that it would not be easy for Secchi to include in his gloss Leira's work in the years before the democratic change when, fighting in battles that might bring a smile to the lips of certain cynics, he managed to combine his efforts to promote, and provide the backbone for, the vindictive neighbour movement, with a theoretical will of the highest order in Spain, side by side with whom ever felt any interest toward the most demanding theoretical progress in urbanistic discipline.

Leira in the Mieres General Plan, Leira in the reduced Seminars held in Cuenca and Vallvidrera, in Milan and Oxford, Castells's, Jordi Borjas's, Ceccarelli's, and Harvey's Leira. Leira Connecting with London's CES, with Preganzio's Institute. Leira always as scheming in the passages as he was forceful and clear in public meetings, and when moderating the Student Union meetings at the Barcelona School of Architecture.

The Jury of the Abercrombie Award, who knew almost nothing of all this, must have sniffed it all from a distance. No curriculum is capable of transmitting the strength of a personality such as Eduardo's, but one must suppose that his presence at some time, in some place, must have been enough to know him. Months later, UR-5 has finally made the streets and UR-6 is at the printers'. Bernardo Secchi's text has still not arrived - an unkept promise. But, no matter. Our congratulations to this giant of our urbanism can very well come from ourselves who have, right from the beginning and all along, shared his dreams and his ideas. And among all the satisfactions his triumph bring to us, we consider being among his friends to be the greatest of all

■ Damián Quero, José Seguí, Josep Parcerisa, Marco Romano, Eduardo Mangada, Paolo Ceccarelli, Manuel de Solà-Morales, Joan Busquets, Carlos Ferrán, Estanislau Roca, Salvador Moreno, Nuno Portias, José M. García Pablos y Eduardo Leira en Vallvidrera, noviembre 1982. Fotografía realizada por Rosa Felú.

Damián Quero, José Seguí, Josep Parcerisa, Marco Romano, Eduardo Mangada, Paolo Ceccarelli, Manuel de Solà-Morales, Joan Busquets, Carlos Ferrán, Estanislau Roca, Salvador Moreno, Nuno Portias, José M. García Pablos, and Eduardo Leira in Vallvidrera, November 1982. Photograph by Rosa Felú

CHRISTOPHER ALEXANDER CABALGA DE NUEVO

Rosa Barba, arquitecta

Este es un libro sobre una preferencia, una intención deliberada y sentida, y una ineludible necesidad, la de enseñar. Ahora bien, aquellos que, convencidos de la necesidad del análisis como ayuda al proyecto, lean este libro encontrarán la línea de un desplazamiento en la posición de Ch. Alexander: desde la fascinación por las ciudades, la naturaleza y las cosas, hacia el reconocimiento de lo impresionable de la invención.

El punto de vista de Ch. Alexander nace de la confianza en que la seriedad en el análisis no sólo hace emerger la respuesta sino que casi la condiciona:

"Si el objetivo final del diseño es la forma, [esta depende] de la eficacia del ajuste. [...] No se puede alcanzar la claridad física de una forma hasta que haya primeramente cierta claridad programática en la mente y acciones de los diseñadores. [Ello produce] un ajuste entre la forma en cuestión y su

contexto." (Ch. Alexander, *Ensayo sobre la síntesis de la forma*, 1969.)

Esto se formula, ya desde *Comunidad y Privacidad*, 1963,² y en *El lenguaje de patrones*, 1977,³ y *El modo intemporal de construir*, 1979,⁴ buscando la idea de que la cualidad central que garantiza la vida (aquí el buen diseño) es objetiva y precisa, pero "carece de nombre".

Siempre según Alexander: "Para definir esta cualidad en edificios y ciudades debemos comenzar por comprender que todo lugar adquiere su carácter a partir de ciertos patrones de acontecimientos que allí ocurren. [Estos] patrones de acontecimientos siempre están relacionados con determinados patrones geométricos del espacio [...] Cada edificio y cada ciudad surge en última instancia de estos patrones de espacio: son los átomos o moléculas con los que se levantan un edificio o una ciudad."

(Ch. Alexander, *El modo intemporal de construir*, 1979.)

Ahora bien, en este último libro, la garantía de un buen diseño se encuentra además en algo más allá del análisis, en un nivel de coherencia global, "wholeness", algo nombrable como "totalidad".

Para ello, para garantizar la presencia de esta "totalidad-coherencia-globalidad" en el carácter de cada operación de construcción urbana, grande o pequeña que responda y condicione la identidad del conjunto, Alexander, siempre dispuesto al análisis ordenado, propone una regla:

"Cada nuevo acto de construcción tiene una sola obligación básica: debe crear una estructura continua de 'globalidad' a su alrededor."

Las siete reglas que enlaza el libro, y las subreglas que enumera para cada una, pretenden ser la suma de los diferentes objetivos intermedios necesarios para

alcanzar esta coherencia, que se define como "wholeness".

Unas: 4. Espacio urbano positivo, 5. Definición de los grandes edificios, y 6. Construcción, hacen referencia a lo que ha estructurado como lenguaje de patrones.

Otras: 1. Crecimiento por piezas, 2. Crecimiento por grandes conjuntos, destacan la confianza del valor del proceso para "alcanzar lo natural" que encuentra en las grandes estructuras físicas que configuran los paisajes que aprecia.

Finalmente, otras, 3. Visiones y 7. La forma de los centros, apuntan a lo que se identifica como estructuras que se vinculan a una cualidad abstracta, sublimada en la visión, y a una cualidad espacial concreta, respectivamente.

Aquí, pues, hay el intento de unir a un buen diseño de las partes de la ciudad, o del tejido urbano, la idea de que también es necesario ordenar este espacio según una idea que lo